

[profesionales]

Los sanitarios del aire

La UMAER ha trasladado a España a 400 personas en 130 aeroevacuaciones

La misión de la Unidad Médica de Aeroevacuación (UMAER) va más allá de repatriar en aviones a enfermos o heridos desde cualquier parte del mundo. Durante el vuelo, presta asistencia médica especializada a los pacientes para ir avanzando en el tratamiento que puedan necesitar cuando lleguen a un hospital en España. Eso es lo que llevan haciendo desde 2003, año de su creación, los 23 componentes de la unidad: cuatro médicos, cuatro enfermeras, tres suboficiales y 12 técnicos (personal de tropa). Son pocos y, según afirman, cuesta cubrir las vacantes porque la exigencia del trabajo les obliga a estar alerta 24 horas al día, siete días a la semana. Una disponibilidad que les permite desplegarse en dos horas desde que son activados para una evacuación y en tres horas para una intervención médica inmediata.

La UMAER no dispone de aviones propios y, aunque puede trabajar con cualquier modelo, normalmente utiliza *Airbus 310*, *Falcon 900*, *Hércules C-130* y *CN-295*. La unidad adapta la cabina a las necesidades del paciente. «El vuelo es un momento hostil para un enfermo, se puede desestabilizar en cualquier momento», puntualiza el comandante Francisco Cantalejo. En un avión, explica, hay déficit de oxígeno, no se pueden utilizar bolsas ni sistemas para asegurar vías con aire, el ambiente es seco y también frío.

La UMAER ha realizado unas 130 aeroevacuaciones en las que ha trasladado a 400 personas, el 95 por 100 de ellas militares. También participa en la evacuación de civiles de países en crisis por si necesitan atención sanitaria durante el vuelo. Las de mayor entidad fueron las de refugiados kurdos en 2005 y 2006 y las realizadas desde Libia el pasado julio.

«Los viajes menos previsibles son los de evacuación de personal de la Armada, porque puede estar en cualquier lugar del mundo», señala la capitán Cristina González. Los más complicados, los realizados desde Liberia, en agosto, y Sierra Leona, en septiembre, para traer a los religiosos Miguel Ángel Pajares y Manuel García Viejo infectados de ébola. Utilizaron dos aviones—*Airbus* y *Hércules*— que acondicionaron de distinta manera. El primero fue aislado por completo con plástico impermeable «que nos permitía trabajar sin que se rompiera e impedía que el paciente entrara en contacto con la aeronave», comenta el comandante. En el caso del *Hércules*, prepararon una cámara de aislamiento en la parte posterior del avión, por donde se introdujo al enfermo, habilitando una zona intermedia de paso y así dejar limpio el acceso a la cabina de los pilotos. «Es la primera vez a nivel mundial que se ha hecho algo así. Otros tienen aviones específicos para estos casos», añade el comandante.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



Los aviones *Airbus* y *Hércules* utilizados para evacuar a los dos religiosos infectados de ébola desde Liberia y Sierra Leona, acondicionados para evitar el contagio del personal que viajó con ellos y la contaminación de las propias aeronaves.





■ Comandante Francisco Cantalejo. Médico

«ESTE TRABAJO ENGANCHA MUCHO»

EL comandante médico Francisco Cantalejo aterrizó a principios de año en la UMAER. «Soy el más novato. Por eso lucho todos los días para llegar a merecer el respeto del equipo». Es un trabajo que «engancha mucho», afirma, tanto que cuando surge la oportunidad de ir a una misión «no es que haya bofetadas, pero casi». Él fue uno de los que participó en la aeroevacuación del sacerdote Miguel Ángel Pajares. «Llevábamos meses preparándonos ante la posibilidad de traer pacientes con enfermedades contagiosas por nuestra situación en el flanco sur de Europa y porque las Fuerzas Armadas desarrollan misiones en África».

Este médico anestesista ingresó en el Ejército del Aire hace 25 años. «Soy de la misma promoción del Rey», apunta orgulloso. En su decisión de formar parte de las FAS tuvo mucho que ver el tiempo que pasó en el Tercio *Alejandro Farnesio IV* de La Legión durante las milicias universitarias. «Aquel espíritu me gustó mucho», recuerda.

Trabajó en el Hospital del Aire hasta 2002, año en el que pidió una excedencia, y de esa etapa conoce a los que hoy son sus compañeros. «Me contaban lo que hacían y me ponían los dientes largos». Así que cuando le avisaron de que había una vacante, «tardé diez minutos en pedirla».

■ Sargento 1º Ramón López. Suboficial

«CADA MISIÓN ES UNA AVENTURA»

SE define a sí mismo como «una navaja suiza». Y es que el sargento primero Ramón López hace de todo en la UMAER. «Con otro suboficial, medicalizamos los aviones, nos encargamos del papeleo para una aeroevacuación, coordinamos las ayudas que necesitamos con otras instituciones y unidades, llevamos el mantenimiento del edificio, de los vehículos, de la informática...». Unas labores que, él mismo reconoce, no podría hacer sin la ayuda de los técnicos y de Julio López, el único civil de la unidad. «Somos muy pocos, pero si hay una misión, vienen todos para ofrecerse a ayudar en lo que puedan. Hasta he puesto a algún médico a hacer trabajos en secretaría».

El sargento primero ingresó en las Fuerzas Armadas en 1996 y gran parte del trabajo que realiza lo ha aprendido en la UMAER, porque su especialidad es mecánico de automoción. «Cada aeroevacuación es una aventura diferente. Las maniobras para montar un avión están estandarizadas, pero coordinar todo lo que hay por detrás es nuevo en cada misión». Como en el primer viaje que hizo la unidad para traer a uno de los enfermos de ébola el pasado agosto. Una aeroevacuación que requería, entre otros equipos, contenedores preparados para desechar el material que podía estar contaminado. «La base no estaba preparada para enfrentarse a ese volumen de desechos, pero conseguimos lo que necesitábamos y todo salió rápido y bien».





■ Capitán Cristina González. Enfermera

«HE REALIZADO 48 AEROEVACUACIONES»

La capitán Cristina González ha participado en los dos dispositivos puestos en marcha para traer a España a los enfermos de ébola. Han sido sus últimas aeroevacuaciones del total de 48 que lleva en su expediente desde que ingresara en la UMAER en 2007. «Nos preparamos durante todo el año para afrontar cada misión con seguridad». Muestra total confianza en que los técnicos y los suboficiales tendrán el avión y los equipos preparados. Así, «los médicos y los enfermeros sólo debemos ocuparnos de asegurar el plano asistencial, que los enfermos reciban una atención similar a la de un hospital». Y ello a pesar de que los equipos no funcionan igual en tierra que en un avión. «Las alarmas, por ejemplo, deben ser luminosas porque, con el ruido de la aeronave, no se oyen».

Su experiencia le dice que cada aeroevacuación es diferente y que de todas se aprende, por ello, cuando regresa a la base recupera toda la información de la misión «para corregir lo que sea necesario de cara a la siguiente». Desde que ingresara en las Fuerzas Armadas en 1992, la capitán enfermera González ha estado destinada en el Hospital del Aire y en el *Gómez Ulla*, en éste último, en la unidad de reanimación y transfusiones.

■ Cabo 1º Verónica Manzaneda. Técnico

«EL AVIÓN ES UNA UVI MÓVIL»

La cabo primero Verónica Manzaneda revisa diariamente los equipos médicos de la UMAER para que siempre estén disponibles ante una posible evacuación. También se encarga de instalarlos dentro del avión convirtiéndolo en una «UVI móvil» para poder atender tanto a los pacientes leves como a los críticos. Y durante el vuelo, además, ayuda a los enfermeros.

Miembro de la UMAER desde que se creó, ya sabía entonces lo exigente que era esta unidad. «Tienes que estar disponible 24 horas, 365 días del año» y en constante formación «para saber adaptar el instrumental al medio aéreo, saber como funciona, adelantarte a las necesidades que puedas tener en pleno vuelo...». Porque las condiciones en las que trabaja no son como en tierra. «No hay la misma temperatura, la presión influye mucho en el enfermo, en un hospital tenemos el instrumental colocado en armarios mientras que en el avión lo llevamos en bolsas...».

En 1993 ingresó en las Fuerzas Armadas y dos años más tarde realizó su primera aeroevacuación cuando estaba destinada en el Hospital del Aire. La cabo Manzaneda es técnico de laboratorio, auxiliar de enfermería y de farmacia y, antes de llegar a la UMAER, también trabajó en el Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial.



La unidad está preparada para trasladar y asistir a heridos y enfermos graves